

Capítulo 26

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

La causa aparente que provocó la Segunda Guerra Mundial fue la manera en que se resolvió la primera. Con el Tratado de Versalles una serie de países resultaron claramente afectados; entre ellos no sólo estaban aquellos que perdieron la guerra. Alemania fue la nación más desfavorecida por la pérdida de colonias y de territorios, así como por la desmilitarización de la zona renana y las restricciones a su ejército. Otro país que no resultó beneficiado fue Rusia; en la paz de Brest-Litovsk perdió parte de su territorio, y en la guerra civil, que se presentó después de 1918 con participación extranjera, sus condiciones empeoraron. Por su parte, Italia fue sancionada por su participación en la guerra de Etiopía.

En Alemania a todo lo anterior se sumó el pago de las reparaciones de la guerra y la ocupación del Ruhr por Francia en 1923. La situación económica alemana era muy difícil y, sin aún haber salido de ella, se presentó la crisis económica internacional de 1929. Esta crisis, especialmente aguda, generaría las condiciones económicas y sociales para el surgimiento del fascismo alemán. Si le añadimos el *nacionalismo* que se desarrollaba en aquellos años entre el pueblo alemán, como lógica consecuencia de la humillación de Versalles, que fue impulsado por el Partido Nacional Socialista de Hitler, tendremos todos los factores que dieron el triunfo a este partido.

Ningún país se lanzó a una conflagración contra las grandes potencias sin asegurarse previamente a sus aliados. La solución a todos los problemas parecía estar en un nuevo reparto del mundo entre las grandes potencias, en el cual se sentaron las bases del expansionismo alemán que daría lugar a la Segunda Guerra Mundial.

En relación con la lucha del pueblo chino contra Japón, y desde el punto de vista internacional, existían en aquel momento tres fuerzas. Los imperialistas japoneses, que buscaban destruir a China como nación, eran los enemigos mortales del pueblo chino. La Unión Soviética, que dio ayuda militar, financiera y diplomática a la resistencia popular, era el amigo en quien el pueblo chino más podía confiar. Estados Unidos y Gran Bretaña no deseaban que Japón se apoderase de los intereses que tenían en China, aunque, a la vez, temían que la fuerza del pueblo chino aumentara en la resistencia ante Japón. Al mismo tiempo desconfiaban del creciente poderío japonés en Asia y de los éxitos en la construcción del socialismo en la Unión Soviética. De manera que, hasta el estallido de la Guerra del Pacífico, en 1941, mantuvieron una doble política. De palabra estimulaban a China en su resistencia, pero comerciaban material bélico con Japón, buscando comprometer a este país y persuadirlo de que se dirigiera al norte para atacar a la Unión Soviética, y obtener así beneficios de su postura de meros espectadores.

Sólo después de que Estados Unidos fue atacado en Pearl Harbor y en otros lugares en diciembre de 1941, los países occidentales realmente apoyaron a China para luchar contra Japón. Su doble política tomó entonces una nueva forma. Toda la ayuda de Estados Unidos fue entregada a Chiang Kai Chek. No se dio apoyo alguno a las fuerzas populares dirigidas por el Partido

Comunista Chino, que en aquel entonces enfrentaban a la mayor parte de las tropas invasoras niponas. Así, el imperialismo norteamericano esperaba fortalecer a Chiang Kai Chek para utilizarlo como instrumento de su propia dominación sobre China, después que Japón fuera derrotado.

Los orígenes de la guerra

La formación de los bloques. El Eje

Las condiciones para la formación del bloque Berlín-Roma-Tokio se habían dado ya en 1936, básicamente por tres causas: 1. se unieron las naciones que resultaron perjudicadas —o, al menos, no beneficiadas— por la paz de Versalles; 2. esos países “pobres” no dispusieron de los medios para superar la crisis de 1929, y 3. la existencia de sistemas políticos totalitarios en los mismos. No es casual que los tres factores se hayan dado en los mismos países, ya que estaban íntimamente relacionados entre sí.

En los años que van de 1936 a 1939, e incluso después hacia 1940 o 1941, a esos factores se añadirían otros como el acuerdo para repartirse las zonas de influencia después del triunfo y los pactos sobre las condiciones de la estrategia militar en la lucha.

El reparto del mundo lo decidieron así: Alemania ejercería su influencia sobre Europa central, oriental y parte de la occidental; Italia, sobre el Mediterráneo, y Japón, sobre China, Indochina y el Pacífico.

En el terreno de la estrategia militar, Alemania, el eje central del acuerdo, necesitaba aliados que hostigaran a sus enemigos por la retaguardia. Italia, por su cercanía territorial, combatiría contra Francia y, por su estrategia, contra Gran Bretaña en el norte de África; Japón atacaría a la Unión Soviética por su extremo este e impediría los suministros de materias primas a Inglaterra y a Francia, controlando la Indochina francesa, y de las colonias británicas en la zona (Birmania), mientras que en el Pacífico hostigaría a Estados Unidos, dificultándole su participación en Europa.

Sin embargo, las características del Eje Berlín-Roma-Tokio estuvieron dadas por las condiciones en que se formó, gracias a una serie de conflictos bélicos y de sucesivos acuerdos diplomáticos ocurridos hasta su consolidación, en 1940, una vez comenzada la guerra.

La agresividad de este bloque se observó a lo largo de los conflictos de la década de 1930: la guerra de Italia contra Etiopía, la participación de alemanes e italianos en la Guerra Civil Española (España era un lugar estratégico para la lucha posterior en el Mediterráneo y en el Atlántico), la guerra chino-japonesa de 1937, así como por las anexiones alemanas de Austria y de parte de Checoslovaquia. En tal situación se llegó a la Conferencia de Munich (1938), aunque ya para marzo y abril de 1939 Alemania dominaría toda Checoslovaquia, e Italia invadiría Albania. El conflicto global estaba a punto de estallar y el Eje estaba bien consolidado. Además, en el terreno diplomático, después de los acuerdos de 1936, las relaciones italo-alemanas vivían uno de sus mejores momentos.

Italia renunció a sus intereses tradicionales en Austria cediéndoselos a Alemania, a cambio de que ésta le concediera el Mediterráneo en exclusiva. Se trataba de una alianza, basada en el antibolchevismo, que se extendería a Japón, quien firmaría con Alemania un pacto *antikomintern* en 1936. La coincidencia ideológica y la clara delimitación de sus respectivas zonas de influencia formó un bloque sólido, que se consolidó con el Pacto de Acero firmado por Italia y Alemania en mayo de 1939, mediante el cual se comprometían a ayudarse en caso de guerra y en la consecución de su “espacio vital”. El Pacto Tripartito de septiembre de 1940 consolidó la constitución del Eje entre Alemania, Italia y Japón.

Los aliados

El otro bloque, el que después formarían Francia, Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética, en un principio era todo menos eso, pues ofrecía fisuras por sus cuatro costados. Lo único que los uniría en los años previos a la guerra era su temor al expansionismo alemán. Sin embargo, el distinto sello ideológico y social que imperaba en esos países trajo conse-

cuencias inmediatas. Francia e Inglaterra creían que Alemania servía de contrapeso para frenar el peligro comunista de la Unión Soviética; mientras que los soviéticos consideraban que la inminente guerra entre países imperialistas crearía las condiciones necesarias para estallar la revolución social en esos países. Además, en 1939, ninguna de esas naciones estaba preparada militarmente para afrontar la agresión alemana, por lo que resulta claro que la ofensiva alemana era vista con esperanzas, siempre que se dirigiera contra el otro. Francia e Inglaterra procuraron desviarla hacia la Unión Soviética mediante las conversaciones franco-alemanas de 1938, eliminando así a los rusos del Tratado de Munich. Sin embargo, los soviéticos conseguirían encaminarla hacia Francia gracias al pacto germano-soviético de 1939.

Este bloque, con Estados Unidos al margen, en este periodo mantuvo una posición de estricta neutralidad, que no tenía más base que la solidaridad franco-inglesa. Inglaterra seguía una débil política de reconciliación creyendo que Alemania sólo pretendía unir a los alemanes de Europa y, por lo tanto, creía en la posibilidad de una solución negociada con ella. Sólo después de la invasión alemana e italiana a Checoslovaquia y a Albania, respectivamente, en marzo-abril de 1939, la posición inglesa variaría comenzando los intentos de acercamiento a la Unión Soviética y a Polonia, con lo cual, a la vez, se fortalecería la alianza franco-inglesa.

Se dieron cuenta de una vez por todas que su política de frecuentes concesiones ante Alemania e Italia (en la Guerra Civil Española, en la guerra de Etiopía, y en los casos de Italia y de Checoslovaquia) no llevaba más que al fortalecimiento del enemigo. A partir de entonces se dispusieron a defender la independencia política de cualquier Estado europeo y para ello buscaron aliados. El caso que se vislumbraba como más problemático era el de Polonia.

La crisis polaca del verano de 1939 y el comienzo de la guerra

El futuro de Polonia era el punto inmediato de enfrentamiento entre los dos bloques. Alemania, una vez que el problema checoslovaco se resolvió a su favor, consideró la situación polaca y pidió la restitución de la ciudad libre de Dantzig y la apertura de vías de comunicación por el "pasillo" polaco buscando acceder a Prusia oriental. En realidad, ello no era más que un pretexto, ya que en realidad pretendía la ampliación de su "espacio vital" hacia Polonia.

Sin embargo, Francia e Inglaterra habían cambiado de posición y estaban dispuestas a no ceder más ante hechos consumados. Francia anunció al gobierno alemán que cumpliría sus pactos con Polonia, e Inglaterra declaró en julio que si Alemania intervenía en Dantzig, ellos responderían con las armas.

El conflicto parecía llegar a su recta final, y ambos contendientes buscaban la alianza con, o la neutralidad de, la Unión Soviética. El bloque franco-inglés sostuvo inmediatamente conversaciones con este país, con el objetivo de que las tres naciones se comprometieran a entrar en guerra contra Alemania si ésta intentaba romper la situación existente en Polonia, Rumania, Estados Bálticos (Letonia, Lituania y Estonia) o Finlandia. En realidad, la estabilidad en Polonia y Rumania interesaba principalmente a Francia e Inglaterra; y la de los Estados Bálticos y Finlandia, a la Unión Soviética. Cuando ésta preguntó si su ejército, en caso de guerra contra Alemania, podría tener derecho de tránsito a través de Polonia para contraatacar a Alemania y se le contestó que no, abandonó las negociaciones, lo cual sucedió el 21 de agosto de 1939.

Entonces, el 23 de agosto de 1939 se firmó el *pacto de no agresión germano-soviético*, mediante el cual la Unión Soviética esperaba que la invasión de Polonia no avanzara hasta territorio ruso, al tiempo que intentaba recuperar los territorios que perdió como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Alemania consiguió la neutralidad soviética ante la inminente invasión de Polonia. El temor de Francia e Inglaterra hacia un país con un sistema social diferente y su falta de decisión en el terreno diplomático, junto con la consideración de la guerra por la Unión Soviética como un conflicto interimperialista, llevaron al fracaso las negociaciones.

El 1 de septiembre de 1939 Hitler ordenó la invasión de Polonia, y un par de días después, Francia y Gran Bretaña entraron en la guerra. Italia se mantenía al margen de ella, aunque no fue neutral.

La situación mundial al comienzo de la guerra

La Segunda Guerra Mundial se inició como una guerra muy limitada entre Alemania, por un lado, y Francia, Inglaterra y Polonia, por el otro. La desigualdad de fuerzas en los terrenos económico y militar en favor de Alemania, junto con las propias limitaciones de la alianza anglo-francesa, marcaron las características de la guerra durante su primer periodo y el papel decisivo de las naciones neutrales.

En 1939 Alemania era la primera potencia industrial europea y disponía, sin duda alguna, del mejor ejército entre los contendientes. La crisis de 1929, si bien fue muy severa en sus comienzos, había sido superada gracias a la política económica del nazismo. Sin embargo, para el desarrollo de su industria bélica, dependía seriamente de la importación de ciertas materias primas provenientes de América (cobre, plomo, etcétera).

El ejército germano, organizado y modernizado, disponía de los mandos mejor preparados con las nuevas técnicas de guerra. El enorme esfuerzo de rearme y de movilización de los años anteriores a la guerra le convertía en un ejército poderosísimo: 139 divisiones, 3 500 tanques y 5 200 aviones de operaciones. No obstante, presentaba un grave defecto: su flota no podía competir con la inglesa ni con la francesa.

Polonia fue derrotada en los primeros 15 días de guerra y su ejército quedó destruido, sin que Francia interviniera salvo presionando a Alemania en su frontera común. De esta manera, en realidad el ejército francés —con ayuda inglesa— sólo enfrentaría al alemán en un solo frente.

Inglaterra y Francia, uniendo su potencial industrial, a duras penas conseguían igualar la producción alemana. (Entre ambas sumaban una producción en acero bruto del orden de las 18 millones de toneladas, frente a 17 millones alemanas). Dependían en mayor medida que Alemania del comercio exterior, aunque, debido a su superioridad naval, esto no era preocupante, pues, aunque con dificultades, tenían aseguradas sus relaciones comerciales exteriores. Sin embargo, sus ejércitos eran reducidos numéricamente (sobre todo el inglés), anticuados y con muy poca capacidad ofensiva.

Con tales condiciones de “equilibrio” económico y militar el tipo de guerra que cada bloque pretendía desarrollar era distinto. Alemania tenía como objetivo una guerra rápida y ofensiva, conquistando los territorios que le proporcionaran los recursos económicos de que carecía, ya que su inferioridad naval le dificultaba el comercio exterior. Francia e Inglaterra sabían que no podrían triunfar a corto plazo, pero intentaron bloquear a Alemania para alejarle las materias primas necesarias para su industria militar, y derrotarla en consecuencia; además su planteamiento estratégico vislumbraba una guerra a largo plazo y defensiva, que sólo se volvería ofensiva cuando el adversario estuviera debilitado.

Sin embargo, una guerra planteada de esa forma tenía como cuestión fundamental para su desarrollo *la actitud de los países neutrales*, tanto por su decisivo peso económico como por su posible intervención militar.

Estados Unidos resultaba clave no tanto por su poder militar, que en 1939 era reducido, sino por su peso económico. En ese entonces sólo disponía de una buena flota, un ejército numéricamente limitado (150 mil hombres) y un potencial económico que aún no se utilizaba para la modernización de la industria militar. Sin embargo, económicamente desempeñaba una función primordial, ya que disponía (directamente o a través de sus inversiones en Sudamérica) de la mayor parte de las materias primas necesarias para la industria de guerra. El bloqueo a que sometió a Alemania, así como el comercio con los aliados, sería un factor de gran peso en la evolución de la guerra.

A la Unión Soviética su enorme peso demográfico y el rearme iniciado con el tercer plan quinquenal en 1938 le brindaron un ejército numeroso y bien armado. Aunque su desarrollo industrial no había alcanzado todavía el nivel alemán, dio un salto gigantesco entre 1918 y 1938, y además disponía de abundantes materias primas y una situación geográfica estratégica en relación con Alemania y Japón.

Italia contaba con fuerzas armadas suficientes que, aunque con deficiencias en el armamento, podrían tener un papel importante en la guerra. Su marina de guerra era de primer

nivel. En cambio, su economía dependía de sectores clave relacionados con las exportaciones norteamericanas, por lo que su situación en una guerra larga resultaba particularmente compleja.

A Japón le sucedió algo similar: necesitaba, en cuanto a los combustibles y a la industria metalúrgica, de las exportaciones estadounidenses. Su ejército era potentísimo (con 1 millón de hombres en China) y aun en condiciones de intentar una aventura expansionista por el Pacífico, ya que sus fuerzas navales se lo permitían.

Los países neutrales tendrían una función vital en el desarrollo de la guerra; de entre ellos, los casos de Estados Unidos y la Unión Soviética serían especiales, aunque por distintas razones.

La guerra europea

Se denomina así al periodo que va desde el inicio de la guerra hasta mediados de 1941, cuando en realidad se convirtió en guerra mundial. En este periodo se distinguen tres fases: la campaña de 1939-1940, la derrota francesa y la guerra contra Inglaterra.

La campaña de 1939-1940

Después de la invasión a Polonia, Alemania intentó negociar con Francia e Inglaterra el reconocimiento de la nueva situación, pero, ante la negativa de éstas, fijó su objetivo en asegurar suministros para su ejército. Ello le obligó a incrementar sus acuerdos económicos con la Unión Soviética, que le proporcionaría materias primas, y a negociar la compra del hierro sueco.

Las naciones escandinavas intentaban mantenerse neutrales en la guerra y, para ello, tuvieron que hacer concesiones a ambos contendientes. Noruega dejaría pasar el mineral de hierro sueco con destino a Alemania y, al mismo tiempo, su flota mercante colaboraría con la inglesa. Sin embargo, Alemania quería asegurarse a toda costa ese suministro y temía una intervención aliada inmediata en Noruega. En abril de 1940 invadió Dinamarca y Noruega, dejando aislada a Suecia y como Estado “tapón” neutral ante la cercanía de la Unión Soviética. Su hierro estaba asegurado.

Entretanto, en el frente occidental europeo la situación se estabilizó después de que los franceses intentaron sin éxito romper las líneas de defensa alemanas, luego de la invasión de Polonia. Siete meses pasaron los dos ejércitos frente a frente sin luchar. Las treguas sirven para fortalecerse y preludian nuevas luchas.

La derrota francesa

El 10 de mayo de 1940 los alemanes atacaron masivamente el frente occidental, a través de Bélgica y Holanda, y vencieron al ejército francés y a las divisiones inglesas que les daban apoyo; éstas y algunas francesas consiguieron embarcarse en Dunquerque con destino a Inglaterra. La superioridad naval inglesa los salvó de la desgracia.

La derrota francesa y las posibilidades superiores de triunfo alemán motivaron a Italia a entrar en la guerra el 10 de julio de 1940, para estar presente en el momento del reparto entre los vencedores.

El gobierno francés analizaba las soluciones ante su derrota militar, ya que su ejército no resistiría. Cabían tres soluciones: 1. el armisticio; 2. continuar la guerra trasladando el gobierno y todas las fuerzas militares al norte de África, sin importar la ocupación total de la metrópoli, o 3. firmar una paz que no fuera inaceptable.

El ministro de la Guerra, mariscal Petain, triunfó en su defensa de la tesis del armisticio, el cual se firmó el 22 de junio. Francia quedó dividida en dos zonas: una ocupada por el ejército alemán y otra “neutral”, dirigida por el gobierno de Vichy, encabezado por Petain. Pero, ¿por

qué los alemanes aceptaron el armisticio y no ocuparon toda Francia, si militarmente ello no les representaba ningún problema?

La respuesta era la potente escuadra naval francesa. Si Alemania no hubiera aceptado el armisticio, el gobierno francés, con todas sus fuerzas militares navales, dirigidas al norte de África, se hubiera unido a las fuerzas navales inglesas. De esta forma Alemania, al menos, las neutralizaba.

Inglaterra, por su parte, ante la indecisión francesa, bombardeaba su flota para que no quedara al servicio alemán. Las relaciones entre la Francia de Vichy e Inglaterra se agriaban. El general De Gaulle llamaba desde Londres a los franceses a no aceptar el armisticio, y su movimiento "Francia libre" conseguía la adhesión de gran parte de las colonias francesas, al tiempo que comenzaba, en el interior de la metrópoli, la organización de la resistencia.

De cualquier forma, Francia había sido derrotada e Inglaterra quedaba sola ante Italia y Alemania.

La guerra contra Inglaterra

Desde junio de 1940 a junio de 1941, Inglaterra se opuso sola a la alianza germano-italiana, con el agravante de que en septiembre de 1940 el Eje se amplió a Japón con la firma del *pacto tripartito* entre las tres naciones. Con este pacto los países firmantes se comprometían a ayudarse entre sí en caso de ser atacados por alguna potencia que no estuviera en guerra (haciendo referencia a Estados Unidos y a la Unión Soviética). También sentaba las bases del establecimiento del "orden nuevo" en Europa y del dominio japonés en Asia oriental (China e Indochina). A él se sumarían a continuación todos los Estados satélites de Alemania: Hungría, Rumania, Checoslovaquia y Bulgaria.

Hitler creyó que una vez derrotada Francia, Inglaterra negociaría, pero los ingleses estaban decididos a resistir.

El primer plan en la batalla contra Inglaterra era el desembarco, pero, antes de los bombardeos aéreos, ésta contestó con efectividad y no permitió alcanzar la cobertura para el desembarco, el cual fue desechado, y se puso en práctica una nueva estrategia: el bloqueo.

El bloqueo alemán debía realizarse en dos frentes: en el Mediterráneo, cuyo objetivo era cortar la comunicación del canal de Suez, con lo que Inglaterra dejaría de recibir petróleo y materias primas provenientes de Oriente; y en el Atlántico, para cortar los suministros estadounidenses.

En toda guerra de bloqueo es clave la posición de los países no beligerantes, y en este caso lo eran la de España, Francia y Estados Unidos.

Para conseguir sus objetivos en el Mediterráneo, Italia y Alemania intentaron valerse de la cercanía ideológica de España y de la colaboración del gobierno de Vichy, aunque España negaría el paso al ejército alemán. Éste buscaba apoderarse de Gibraltar, llave del Mediterráneo y trasladar sus tropas, a través de España, hacia el frente norteafricano. Francia, aunque prestaba al ejército alemán alguna de sus bases navales y aéreas en el norte de África y en el Oriente Medio, no concluyó ningún acuerdo con los germanos.

En esta fase la guerra en el Mediterráneo se extendió a Grecia, Egipto y Siria, y tomó todas las formas posibles: naval, aérea y terrestre. Los ingleses se vieron obligados a desviar sus comunicaciones con el Extremo Oriente a la ruta de El Cabo, pero no fueron derrotados por completo. Su potencia naval los mantenía.

En el frente Atlántico, el bloqueo no consiguió imponerse gracias al creciente apoyo de Estados Unidos. Los submarinos alemanes causaron estragos, y las comunicaciones con Inglaterra se volvieron muy frágiles; sin embargo, los norteamericanos protegían militarmente los convoyes mercantes y les vendían materias primas y material de guerra en grandes cantidades.

Inglaterra había conseguido superar el bloqueo, aunque no por mucho tiempo, sobre todo en esa situación, al aproximarse el verano de 1941.

La guerra mundial

La guerra, que se había limitado a Europa con algunas incursiones africanas, en la segunda mitad de 1941 se convertirá en mundial con la entrada de la Unión Soviética, Japón y Estados Unidos. A partir de ese momento se desarrolló en tres frentes y de forma relativamente independiente: en el Pacífico, con el enfrentamiento entre Japón y Estados Unidos en una guerra anfibia y dispersa; en las llanuras de Rusia, donde se oponían en una lucha encarnizada y sangrienta el Ejército Rojo y la *Wehrmacht*, y la que enfrentaba a británicos y norteamericanos contra alemanes e italianos en diversos escenarios de lucha, primero en el norte de África y en Italia, y después en Francia y Bélgica.

La apertura del frente soviético se produjo en junio de 1941 cuando Alemania finalmente decidió invadir Rusia. En los meses anteriores a la invasión, las divergencias entre ambos países se agudizaron debido a la recuperación soviética de una porción de territorios que le pertenecía antes de la Primera Guerra Mundial. La influencia soviética en Europa oriental crecía y Alemania no estaba dispuesta a permitirlo.

El objetivo alemán no era sólo destruir al régimen soviético, su tradicional enemigo, antes de que éste estuviera preparado para la guerra, sino que buscaba, a su vez, asegurarse el abastecimiento de las materias primas (petróleo) y productos alimenticios (trigo) soviéticos. Sin ellos Alemania no podría vencer.

La ofensiva inicial tuvo éxito y el ejército alemán avanzaba veloz hacia Ucrania por el sur, hacia Leningrado por el norte y hacia Moscú por el centro; sin embargo, en las afueras de esta ciudad fue rechazado, a la vez que llegó el temible invierno ruso, paralizando las operaciones. Cuando se reanudaron, Hitler tendría ya que luchar en dos frentes.

Coincidiendo exactamente con el fracaso de Hitler en Moscú, los japoneses hundieron gran parte de la flota norteamericana en Pearl Harbor y desembarcaron masivamente en Indochina. Estados Unidos entró a la guerra el 7 de diciembre de 1941. El conflicto entre Japón y Estados Unidos se preveía desde 1940, cuando Japón inició su política expansionista por el Pacífico, aprovechándose de la debilidad de Francia y Holanda. "Las colonias francesas en la zona se encontraban en Indochina (Vietnam, Camboya, Laos). Holanda disponía de las Indias holandesas (Malasia, Indonesia) y Gran Bretaña se encontraba en Birmania, India, etcétera".

No obstante, el eje del conflicto era China, a la que Japón quería derrotar y someter; mientras que Estados Unidos tenía importantes intereses económicos en aquel país y apoyaba a Chiang Kai Chek. Para derrotarla Japón debía cortar los suministros que le llegaban por Indochina y Birmania, cuestión que Estados Unidos no podía permitir.

Para los japoneses era inminente la entrada de Estados Unidos en la guerra y mejor sería que lo hiciera con su ejército seriamente dañado. El bombardeo de Pearl Harbor fue la forma de llevarlo a cabo.

El cambio del rumbo estratégico de la guerra

Con la entrada de la Unión Soviética y Estados Unidos a la guerra la correlación de fuerzas entre los dos bloques se modificó sustancialmente. Aunque los ejércitos norteamericano y soviético eran más débiles que el alemán en 1941, su potencial industrial y su abundancia de materias primas les dieron la base para invertir esa situación a corto plazo. Sólo era necesario resistir las acometidas iniciales de alemanes y japoneses para poner en funcionamiento su máquina industrial de guerra.

El papel clave en esta resistencia lo tuvo la Unión Soviética entre 1941 y 1942, cuando prácticamente sola hizo frente a la ofensiva alemana. El país quedó destruido y los muertos se contaron por millones; sin embargo, ahí el ejército alemán recibiría su golpe definitivo.

A partir de ese momento, bastaba con que la alianza Unión Soviética-Estados Unidos-Gran Bretaña se mantuviera para que la guerra cambiara de signo, lo cual sucedería a partir de 1942, no sin antes presentarse victorias del Eje durante algún tiempo.

Las victorias del Eje

Todavía durante 1942 las potencias del Eje continuaron cosechando éxitos en el terreno militar, llegando a la cúspide de su expansión y del control del mundo en ese año.

En el Pacífico, Japón había conquistado prácticamente todos sus objetivos: Birmania, las Indias Holandesas, Guam, Hong Kong e Indochina. Ocuparon todo el Sudeste Asiático en agosto de 1942. Sólo en China se mantenía una oposición formada por comunistas y nacionalistas; sin embargo, el imperio nipón controlaba toda la costa y las regiones costeras.

En la Unión Soviética, una vez concluido el invierno, los ejércitos alemanes lanzaron una nueva ofensiva en la zona sur, encaminada a apropiarse de las zonas productoras de materias primas del Cáucaso. No obstante, los alemanes avanzaron hasta quedar estancados en Stalingrado. Sólo la contraofensiva soviética en esta ciudad, en noviembre de 1942, marcaría el cambio de curso de la guerra.

En el norte de África, las tropas de Rommel avanzaban camino a Egipto enfrentando la resistencia conjunta de las tropas británicas y de Francia libre.

El sistema hitleriano en los países ocupados

En el verano de 1942 el Eje había llegado a su máxima ocupación territorial, controlando por diversos medios casi toda Europa, a excepción de Gran Bretaña y los territorios de la Unión Soviética no invadidos.



Ver mapa 21

Algunos territorios habían sido directamente integrados a Alemania (parte de Polonia y Checoslovaquia, Austria), otros eran protectorados que dependían directamente de ella (Bohemia y Moravia, el resto de Polonia, parte de la Unión Soviética) y algunos más estaban ocupados bajo la administración de la autoridad militar alemana (Dinamarca, Noruega, parte de Francia y de la Unión Soviética).

Pero incluso había otras formas de control: los países satélites, que recibían los dictados de Alemania, aunque tuvieran gobierno propio (Finlandia y los países de Europa oriental), y los países aliados, como Italia que, a partir del desembarco aliado pasó a estar controlada también por Alemania.

No obstante, exceptuando Suiza, el resto de los países tampoco estaban alejados de la órbita alemana: los casos de Suecia, la Francia de Vichy y la España de Franco.

Sin embargo, para que la maquinaria de guerra alemana funcionara hacía falta que aquellas naciones les proporcionaran materias primas, productos industriales, dinero, mano de obra, etcétera. Para ello se implantaron las medidas de terror y de represión más brutales: selección de quienes debían morir, migraciones obligatorias de mano de obra para el *Reich*, racionamiento alimenticio e incautaciones de bienes, sólo por mencionar algunas.

Los pueblos de esos países reaccionaron creando movimientos de resistencia que lucharon en sus propios territorios contra los alemanes o contra sus gobiernos satélites a través de sabotajes y asesinatos. Poco a poco, tales movimientos fueron creciendo, organizándose y armándose, lo cual dio lugar a auténticos ejércitos guerrilleros que jugarían un papel importante en la liberación de muchas naciones (Yugoslavia, Albania y Grecia).

En 1942, Hitler disfrutaba la cumbre de su expansión territorial, aunque sus enemigos eran cada vez más numerosos; no sólo se le oponían los ejércitos aliados, sino también los pueblos de los territorios ocupados.

Las derrotas del Eje y la evolución de la "gran alianza"



Ver mapa 22

El mantenimiento de la alianza Unión Soviética-Estados Unidos-Gran Bretaña trajo el cambio de signo de la guerra. A finales de 1942, las potencias del Eje pasarían a la defensiva, iniciándose así el principio de su ocaso. Sin embargo, la "gran alianza" no estuvo exenta de las contradicciones que dificultaban su supervivencia: el reparto de los esfuerzos militares entre los países que la formaban y la delimitación de las zonas de influencia fueron los dos puntos más conflictivos.

En el frente ruso, la batalla de Stalingrado terminó con la rendición de las tropas alemanas que fueron cercadas el 2 de febrero de 1943. La *Wehrmacht* perdió 300 mil soldados alemanes entre muertos y prisioneros. A lo largo de 1943 continuó la ofensiva soviética, se rompió el cerco de Leningrado y se conquistaron Crimea y Ucrania. A principios de 1944, el frente soviético volvió casi a la situación anterior a la guerra; los alemanes se retiraban.

En el norte de África, después de los triunfos del general inglés Montgomery, se produjo, en noviembre de 1942, el desembarco conjunto británico-norteamericano, que conseguiría eliminar de esa zona a las potencias del Eje, mientras que abría a los aliados el camino al control total del Mediterráneo y servía de base para el lanzamiento de un desembarco en Italia.

En julio de 1943 se llevó a cabo el desembarco aliado en Sicilia. Su consecuencia política más inmediata fue la caída de Mussolini, destituido por el rey y por el gran consejo fascista el 24 de julio.

Los italianos, hartos de la guerra y del régimen fascista, entraron en negociaciones con los aliados para la firma de un armisticio. Entre tanto, los aliados desembarcaron en la península cerca de Nápoles, a la vez que los alemanes invadieron Italia por el norte, entraron a Roma y se enfrentaron a las fuerzas aliadas. La guerra continuaría unos meses más, pero la suerte ya estaba echada.

En el Pacífico, los triunfos estadounidenses aeronavales irían desalojando la ocupación nipona de cada archipiélago y acercándose a Japón. Las batallas de finales de 1942 habían dado las primeras victorias importantes a Estados Unidos.

En noviembre de 1943, en la Conferencia de Teherán, se reunieron Stalin, Roosevelt y Churchill para normar las relaciones de los tres Estados en el desarrollo de la guerra. En los primeros momentos esta alianza se circunscribía al suministro de material de guerra para luchar contra el enemigo común. Sin embargo, con la entrada de Estados Unidos en la guerra, la Unión Soviética planteó dos cuestiones clave que marcarían el desarrollo de la conferencia: la apertura de un segundo frente de guerra en Europa occidental y el problema de las fronteras después del conflicto.

Stalin pensaba en la necesidad de que ingleses y norteamericanos realizaran un desembarco en el desguarecido norte de Francia, de manera que los alemanes tuvieran que trasladar ahí parte de su ejército y así aminorar la presión que Hitler ejercía sobre la URSS. El desembarco se realizaría en el norte de África, lo cual no trajo una gran ayuda para la Unión Soviética.

Cuando se realizó la Conferencia de Teherán, la contraofensiva soviética había logrado éxito y Stalin estaba en posición de imponer sus condiciones. Para Gran Bretaña y Estados Unidos, entonces, se trataba de limitar las ambiciones de la Unión Soviética mediante un acuerdo. La correlación de fuerzas dentro de la alianza había cambiado.

En Teherán los dos países anglosajones se comprometieron a realizar, en mayo de 1944, un desembarco en Normandía, Francia, y los tres acordaron el desmembramiento de Alemania y la influencia soviética en los países bálticos. Sin embargo, no conseguirían ponerse de acuerdo en cuanto a la delimitación de las fronteras de Polonia.

La guerra continuaba y la evolución de la situación militar, según esta o aquella potencia llevara la iniciativa militar, se reflejaría en el resultado de las próximas negociaciones.

El hundimiento final del Eje

La relación de fuerzas militares en el momento de terminar la guerra daría la pauta para la salida política final. Los ejércitos aliados, en consecuencia, mostraron prisa y las operaciones militares se aceleraron.

Casi al mismo tiempo en que los aliados liberaron Roma, se produjo, el 6 de junio, el desembarco en Normandía, que abriría el camino a las fuerzas aliadas hacia Alemania. Con el apoyo de la resistencia, la batalla de Francia se prolongaría hasta noviembre de 1944, cuando toda ella quedó liberada. De Gaulle regresó triunfante a París el 26 de agosto.

En el frente oriental, los soviéticos avanzaban incontenibles y entraron sucesivamente a Rumania, Bulgaria y Hungría entre septiembre y octubre de 1944. Polonia ya había sido liberada, y en Albania y Yugoslavia triunfaron los movimientos de resistencia encabezados por

Henver Hoxa y Tito, respectivamente. Sólo en Grecia los ingleses intervinieron para expulsar al ejército alemán.

El año de 1945 llegó caracterizado por la “carrera” de los ejércitos soviético, desde el este, y anglo-americano, desde el oeste, para llegar a Berlín, lo cual sucedió el 25 de abril de 1945 de forma casi simultánea. El 8 de mayo firmaron la capitulación sin condiciones del *reich*. Alemania fue derrotada, pero ¿cuál sería su futuro y el de Europa central y oriental?

En febrero de 1945, mientras los ejércitos ingleses, norteamericanos y franceses se disponían a cruzar el Rhin y el ruso había ocupado ya toda Polonia, se reunieron nuevamente en Yalta los tres grandes: Roosevelt, Stalin y Churchill.

En esta conferencia, estadounidenses y británicos buscaban frenar la posible expansión del bolchevismo por Europa central y oriental. Sin embargo, como la correlación de fuerzas en esa zona resultó muy favorable para la Unión Soviética y para los partidos comunistas de esos países, no cedieron.

Se decidió la división de Alemania en zonas de ocupación controladas por la Unión Soviética, Estados Unidos y Gran Bretaña, así como su fragmentación posterior en varios Estados. Poco después de la capitulación alemana, también se aprobó la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra Japón. No obstante, el punto principal de divergencia fue el tipo de gobierno provisional que se formaría en Polonia para organizar elecciones democráticas. La correlación de fuerzas era favorable a los soviéticos, por lo que el gobierno polaco se formó con 60 por ciento de comunistas o simpatizantes y el resto por dirigentes liberales.

Después de Yalta, la guerra continuaba, mientras que la capitulación alemana y la persistencia de la guerra contra Japón planteaban nuevos dilemas a los aliados. Nuevamente se reunieron los dirigentes de las naciones victoriosas en Postdam, en julio de 1945: Stalin por la Unión Soviética, Harry S. Truman por Estados Unidos (Roosevelt había muerto para entonces) y Atlee por Inglaterra (Churchill perdió las elecciones). Se discutió el futuro de Alemania: las reparaciones económicas a pagar a los países perjudicados, la desnazificación, el desmantelamiento de la industria pesada para evitar nuevas agresiones militares y la formación del tribunal internacional de Nuremberg para juzgar a los criminales de guerra. Estados Unidos, ante el temor de que la guerra contra Japón se prolongara o de que éste firmara pactos sin participación norteamericana que la resolvieran, exigió la rendición sin condiciones.

Las discrepancias de la Unión Soviética con Estados Unidos y Gran Bretaña se agudizaban. La ruptura estuvo a punto de producirse, pero quedaba Japón.

Los constantes avances estadounidenses en el Pacífico en abril y mayo de 1945 pusieron a Japón al borde de la derrota, aunque hizo falta la entrada de la Unión Soviética en la guerra y la explosión de dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, los días 6 y 9 de agosto, para que Japón se rindiera. La guerra había terminado.

Consecuencias políticas de la guerra

En la última fase de la guerra, Estados Unidos y la Unión Soviética pasan a ejercer el papel predominante, formándose dos bloques encabezados por ellos.

Estados Unidos, que ya desde antes de la guerra era la primera potencia económica mundial, se consolidó como tal. Europa quedó muy debilitada del conflicto y estaba arruinada por la guerra. Estados Unidos se convirtió, además, en la primera potencia militar mundial gracias al esfuerzo bélico realizado. A partir de entonces asumiría la función de defensor de los valores de la civilización occidental, sustituyendo a Gran Bretaña en su papel de gendarme mundial.

La Unión Soviética, a pesar de las grandes pérdidas materiales y humanas que sufrió por el conflicto, salió muy fortalecida. El campo socialista se extendió a los países de Europa central y oriental, y la Unión Soviética se convirtió en su centro dirigente. La Revolución China estaba en curso y tampoco se haría esperar. Los próximos años mostrarían la intensidad de dicho enfrentamiento.

América Latina ante la Segunda Guerra Mundial

Desde el punto de vista *económico* la Segunda Guerra Mundial estimuló a las economías latinoamericanas por el alza en los precios de las materias primas, directa o indirectamente utilizadas por las potencias en guerra. Los países productores y exportadores de tales insumos disfrutaron de un incremento considerable en sus ingresos nacionales, elevándose con ello el nivel de vida de sus respectivas poblaciones. Por desgracia, ello no ocurrió de manera generalizada en todos los países, pues en Bolivia la demanda de estaño enriqueció extraordinariamente sólo a la oligarquía productora, mientras fueron brutalmente reprimidos los obreros huelguistas.

Otro impacto económico fue la brusca disminución de las exportaciones europeas y estadounidenses, lo cual forzó a Latinoamérica a iniciar un rápido proceso de sustitución de importaciones (industrialización) en una amplia gama de bienes. Para algunas naciones esta oportunidad fue sólo continuación de un cambio iniciado con la crisis de 1929, mientras que para otras representaba un despegue; sin embargo, en ambos casos se fortaleció la industrialización y se estimuló la creatividad nacional, y el número y diversidad de técnicos con mentalidad renovadora.

En lo *social* el conflicto reforzó las ideas democráticas y libertadoras. El ejemplo de la lucha de las potencias aliadas y la resistencia de los pueblos ocupados ante las fuerzas fascistas inspiró en los países de América un sentimiento de rebeldía contra las dictaduras, el imperalismo y las oligarquías.

Política e internacionalmente el ataque a la base norteamericana de Pearl Harbor significó la definición de los países latinoamericanos frente al conflicto europeo.

Estados Unidos buscó el respaldo de los países latinoamericanos a través de la III Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores realizada en 1942. En ella se recomendó que, en solidaridad con Estados Unidos y en aras de la propia seguridad y defensa, se rompieran relaciones diplomáticas y económicas con Alemania, Japón e Italia. Después se presionó a las demás naciones americanas para que declararan la guerra al Eje.

Los países sometidos a la hegemonía norteamericana más directa, como Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Cuba, Panamá y República Dominicana, declararon de inmediato la guerra (1941); México envió al Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea contra Japón, mientras que Brasil hizo lo propio con una brigada que combatió en Italia (1942); Bolivia y Colombia actuaron más tarde (1943). Sin embargo, Ecuador, Paraguay, Perú, Chile, Venezuela, Uruguay y Argentina (que demoró su entrada al conflicto porque las colonias alemanas e italianas residentes y el volumen del comercio argentino con Alemania eran grandes) declararon la guerra hasta 1945 y buscando sólo ingresar a las Naciones Unidas.

Uno de los acontecimientos más importantes resultado de este periodo fue la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948. En la IX Conferencia Internacional Panamericana realizada en Bogotá, Colombia, las 21 naciones americanas firmaron la Carta de Organización de los Estados Americanos, con lo que se vio coronado el sueño estadounidense de 1890: la institucionalización de su hegemonía en el continente.

Lecturas sugeridas

ESPOSITO, Vincent Joseph, *Breve historia de la Segunda Guerra Mundial*, México, Diana, 1990.

IRVING, David, *El camino de la guerra*, México, Planeta, 1990.

MANDEL, Ernest, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, México, Fontamara, 1991.





¡Eureka!

Al ser derrotada Alemania, en la Primera Guerra Mundial, la capitulación de este país fue firmada en un vagón de tren. Francia guardó este vagón en memoria de la guerra, como un elemento histórico. El 22 de junio de 1940, cuando Alemania, en la Segunda Guerra Mundial invadió Francia, fue ésta la que firmó su capitulación frente a los alemanes en dicho vagón, que la propia Francia había conservado.

El costo en vidas que soportó la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial fue muy grave, pues llegó a perder en combate a más del 90% de los jóvenes de entre 18 y 21 años. El 8 de junio de 1944, el *Presídium* del Soviet Supremo aprobó un decreto *sobre las familias numerosas y la maternidad*. Todas las madres que tuvieran más de 10 hijos serían nombradas *Madres heroicas* y recibirían ciertos beneficios.

Lee historia

El papel de la Unión Soviética

Grigore Gafencu

La idea de la guerra contra Rusia —que algunos políticos y ciertos militares alemanes había acariciado siempre, pero que no fue tomada seriamente en consideración por los dirigentes del *Reich* hasta la primavera de 1941— estaba, pues, enteramente condicionada por las necesidades de la lucha contra Inglaterra.

El problema de una campaña en el este se planteó en el espíritu del *Führer* con extrema claridad; necesitaba moverse a sus anchas en la guerra sin cuartel contra el enemigo británico; disponer de un extenso territorio, rico y fértil, para resistir mejor y por más tiempo en una “guerra de usura”, y permanecer solo hasta el fin; sobre todo al llegar éste. Tal idea tenía la ventaja de volver a Hitler a sus más caras teorías del *Mein Kampf*. Satisfacía la necesidad de espacio extenso, ilimitado y, además, próximo y directamente unido al territorio del *Reich*; espacio que, por un esfuerzo de trabajo y de colonización del pueblo alemán, podía prolongar a la Gran Alemania hasta Crimea, el Cáucaso y aún más allá. Era el objeto de conquista más atrayente que los pequeños países europeos, pobres y díscolos, sin recursos y llenos de pretensiones, de los que era difícil conseguir —fueran cuales fuesen los métodos empleados por la potencia ocupante: brutalidad o tolerancia, violencia o persuasión— algo que no fuese odio, resistencia, incompreensión ni desprecio. Instalado en Ucrania y en el Cáucaso, dueño de la tierra más fértil, del suelo más rico del mundo, disponiendo de un mar interior y



dominando las grandes rutas que penetran en Asia o descienden hacia el Golfo Pérsico y la India, el *Reich* no necesitaría más conquistas para tener a su merced no sólo a Europa, sino también a los otros continentes. Semejante perspectiva ofrecía tantas ventajas que incluso permitía entrever la posibilidad de una paz más fácil y más estrecha con la Gran Bretaña. El efecto: si la resistencia británica se eternizaba, Alemania tendría siempre —puesto que dispondría de la riqueza y la inmensidad de los territorios rusos— posibilidad de apresurar la paz, renunciando a todas sus conquistas occidentales. Para lograr esa paz, que no pondría en litigio su potencia mundial, le convendría devolver su libertad a todo el oeste europeo, desde Noruega hasta la frontera española. De esta forma, la guerra del este suministraría a los alemanes una preciosa materia de cambio con la cual actuar a su antojo para conseguir la paz en el oeste.

A estos argumentos de política pura venían a añadirse algunos razonamientos de orden ideológico, capaces, si no de acarrear una decisión, de revelar un gran movimiento de solidaridad europea y de entusiasmo universal. La Rusia soviética era aún la gran desconocida, que fácilmente podía considerarse como “la gran enemiga” [...]. Combatir a Moscú ¿no equivalía a rechazar —o acaso destruir para siempre— al bolchevismo, ese que sembraba el terror, tanto en Europa como en América? ¿No era lícito esperar que si Alemania emprendía esa cruzada contra el espíritu

del mal, enemigo jurado de la civilización, despertaría las simpatías y las esperanzas no sólo en el interior de los Estados totalitarios, dirigidos por principio contra el comunismo "judío-marxista", sino también en los países vecinos, temerosos de los desórdenes que podían provocar las alternativas de la guerra, y hasta en los países enemigos anglosajones, profundamente opuestos a las tendencias bolchevistas? Poniendo de su parte cierto idealismo y luchando por intereses que podían fácilmente pasar por intereses generales, ¿no debilitaría el *Reich* la posición de sus adversarios, dejando a su cargo explicar la extraña coalición entre el liberalismo inglés y el comunismo soviético?

Las heridas que la Unión Soviética había hecho con su expansión súbita y brutal y —más aún— el temor de los nuevos excesos, provocados por ella, alistaban de antemano a varios países limítrofes en las banderas de la potencia que intentase rechazar el poder invasor del imperio soviético. Alemania sabía que sería ayudada por el nuevo régimen de Rumania, y que podía contar con Finlandia. Aplastados entre el *Reich* y la Unión Soviética, víctimas de la alianza germano-soviética, heridos por Moscú y cercados por Alemania, esos dos países eran susceptibles de convencer para que, entre dos males, y para escapar al cerco asfixian-

te, escogieran el que les pareciese menor. Pero no era solamente en Finlandia —resentida aún por los golpes recibidos— ni en Rumania —ocupada enteramente por los ejércitos del *Reich*—, donde Hitler podía conseguir partidarios convencidos y aliados fieles. La Unión Soviética se había aprovechado del acrecentamiento de fuerza y de autoridad que debía al pacto de Moscú para atemorizar a la mayoría de sus vecinos de Europa y de una mirada de codicia sobre el Irán y Afganistán. Su nueva política, su tendencia a discutirlo todo, su necesidad de renovar, de ejercer presiones continuas, de avanzar sus fronteras, habían inspirado a sus vecinos un sentimiento de inseguridad y despertado en ellos el temor de que la próxima expansión del imperio de los Soviets se hiciera a costa de uno de ellos. Sólo Alemania parecía tener talla suficiente para detener el dinamismo soviético; de igual modo que únicamente la Unión Soviética parecía capaz de absorber el dinamismo alemán, desviándolo de otros caminos en que su actuación podía ser fatal. La idea de una guerra germano-soviética era popular, tanto en Ankara como en Teherán y Kabul.

Gafencu, Grigore,
Guerra en el este, Madrid, 1945.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

-
-
-
-
-

-
- This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

